

De amor y de oscuridad

Miriam Reyes ha escrito una obra atípica, *Espejo negro*, de una extremada dureza, donde la experiencia del sujeto poético se mueva entre el vacío y el desamor. Un libro-poema que es un viaje a la interioridad.

ESPEJO NEGRO

Miriam Reyes

DVD

Barcelona, 2001

60 páginas. 1.100 pesetas

MANUEL RICO

John Kenneth Galbraith acuñó, hace casi una década, un término para definir el cemento ideológico de las sociedades opulentas, especialmente la norteamericana: la "cultura de la satisfacción". Desde su perspectiva, las decisiones esenciales para la marcha de la sociedad eran tomadas por menos de la mitad de los electores, satisfechos y propensos a mirar para otro lado cuando se les recordaba la existencia de más de la mitad de los ciudadanos marcados por la insatisfacción y la carencia de bienes y derechos esenciales. De un modo parecido, existe en nuestro panorama poético una cierta "cultura de la satisfacción" que tiende a marginar o silenciar aquellas manifestaciones líricas que muestran el lado os-

curo de la realidad, a poner de relieve los desajustes (no espontáneos ni casuales) del mundo. En ese registro cabe adscribir la poesía de Miriam Reyes (Ourense, 1974), de cuya escritura tuvimos primera noticia a través de la antología *Feroces* (1998) y de quien ahora aparece *Espejo negro*, un libro-poema tenso, emocionado, incómodo y amargo. No es sin embargo (al menos de manera directa) un libro "social", de denuncia de males colectivos. Es un viaje —no ensimismado— a la interioridad. Desde la experiencia de la maternidad abortada, un sujeto lírico encarnado en una joven posadolescente recorre las servidumbres y gozos del amor, el miedo al paso del tiempo y a la muerte, la doble pulsión odio/deseo que el amante (¿?) provoca en ella, el sueño del hijo y la realidad del vacío que su ausencia construye. Miriam Reyes ha dado forma poética, sin duda, a una de las manifestaciones más desoladoras que, hoy, adquiere el enfrentamiento de la mujer con el

mundo: los efectos psicológicos, experienciales, del aborto ("nuestro amor de un mes de vida / con toda su muerte por delante"), el universo de contradicciones que vive a su sombra, las derivaciones inevitables que tiene en la relación amorosa, la culpa y sus consecuencias. En verso libre (pero con un ritmo interior sincopado y eficaz) y con un lenguaje duro e inteligente, no ajeno en determinados momentos al uso de imágenes cercanas al surrealismo ("mi padre sueña, / rendido por el cansancio, / que vuelve a su tierra y que planta sus piernas y le crecen pies jóvenes") ni de sutiles giros cargados de ironía ("tengo un asesino en mi brazo izquierdo / producto de la más alta tecnología"), *Espejo negro* se sitúa en el campo de lo no habitual en nuestra lírica. Miriam Reyes arriesga y, pese a algunos desbordamientos expresivos, sobre todo en las adjetivaciones ("pérfida", "negruzca", "repugnante", "engendros satánicos"), sale con bien del empeño.